

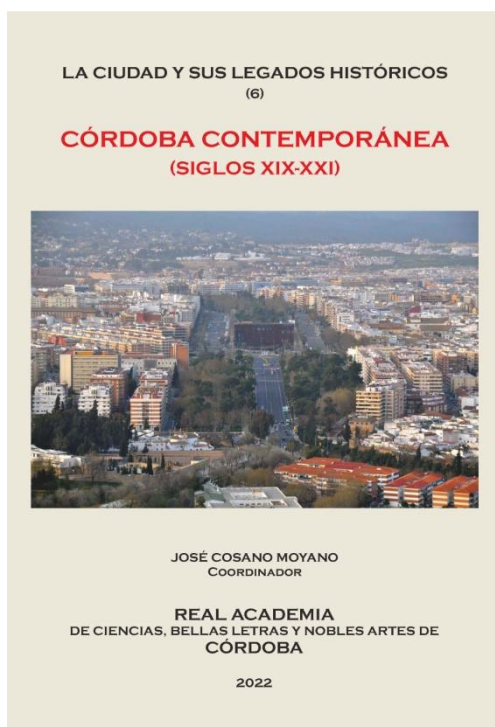
JOSÉ COSANO MOYANO (COORD.): *LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS. CÓRDOBA CONTEMPORÁNEA (SIGLOS XIX-XXI)*, COLECCIÓN T. RAMÍREZ DE ARELLANO VI, CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2022, 314 PÁGS.

Juan Gregorio Nevado Calero
Académico Correspondiente

La Real Academia de Córdoba, en su importante tarea de divulgación del conocimiento, al mismo tiempo que manteniendo vivo su compromiso con la sociedad, llevó a cabo en la sede cordobesa de la Fundación Cajasol las Jornadas con el título *Córdoba Contemporánea (siglos XIX-XXI)*, dentro del ciclo *La ciudad y sus legados históricos*. El resultado de esas jornadas es este magnífico libro que recoge lo allí expuesto.

En las páginas desde la 11 hasta la 17, en el *Prefacio*, escrito por José Cosano Moyano, Presidente de la Real Academia, tenemos una excelente reseña individualizada de los trabajos historiográficos expuestos en las Jornadas.

Hago más las palabras que Antonio Jaén Morente, recogidas en su libro *Resumen de la Historia de la ciudad de Córdoba 1921*, citadas por José Luis Casas Sánchez en la página 301:



[...] el sujeto de la historia no es un hombre en particular, ni un grupo dominante en política, sino un pueblo en su totalidad y complejidad; y el hecho económico y artístico y el literario, las creencias religiosas y la condicionalidad geográfica, el trabajo, en fin, de toda la sociedad, han formado la verdadera historia; la historia es sociológica fundamentalmente.

En esta reflexión tenemos identificados todos los elementos que componen este libro y a través de la lectura reposada de los diferentes textos que lo componen haremos una valoración conjunta e interrelacionada de ellos.

Por su puesto, que el pilar fundamental sobre el que se apoya la realidad es la población, sin ella no tenemos nada, nosotros somos el sujeto y el objeto de la Historia. Hay que tener en cuenta que la población de la capital cordobesa de principios del novecientos era de unos pocos millares de habitantes, de igual manera estaban muy poco poblados los pueblos. Una población estamental sujeta a los vaivenes de las sucesivas crisis de subsistencia que siempre se han repetido en comunidades de un marcado carácter rural. Nunca llueve a gusto de todos, y lo normal es que se sucedan años secos y lluviosos, ambos perjudiciales para la agricultura y ganadería. Esto unido a la pésima distribución de la propiedad de la tierra conlleva a que la riqueza esté muy mal distribuida. De igual manera que se concentra la propiedad en una parte de la sociedad, en la otra se acumula el hambre y la miseria. Con los procesos desamortizadores la propiedad rústica y urbana pasó a manos de quienes tuvieron recursos económicos para comprar. De manera que se mantuvieron las desigualdades, aunque hay que tener en cuenta que en la parte norte de la provincia muchos vecinos accedieron a la propiedad de la tierra a través de la legitimación de roturaciones arbitrarias por quienes tenían recursos para trabajarlas.

La nueva realidad supuso la puesta en cultivo de tierras que necesitaron una gran mano de obra, siendo el viñedo el cultivo más rentable. La población cordobesa recibió un considerable aporte poblacional procedente de la parte oriental andaluza. Más población al mismo tiempo que nuevos propietarios. Los gobernantes crean nuevas normas para conseguir una sociedad que pueda tener acceso a los recursos económicos y culturales. Al mismo tiempo que se publicaron las normas desamortizadoras se aprobaron otras para mejorar la educación a través de la instrucción pública. Las primeras sí fueron efectivas, todas las tierras se vendieron. Pero la población poco mejoró su escolarización, siguió siendo muy alto el índice de analfabetismo. Prueba de ello es que se publicaron decenas de nuevos periódicos que fueron efímeros y nada rentables para sus promotores. Salvo alguna excepción, todos fracasaron. De igual manera que se aumentó una

población con recursos que conformaba la élite, al mismo tiempo se mantenía la de los menesterosos que permanecían en su cultura popular.

A finales del siglo XIX la diversidad de publicaciones supuso, a su vez, que se divulgaran todo tipo de ideas políticas y sociales. Y la Ley de Instrucción Pública de 1857, conocida como «Ley Moyano», supuso que se promoviera la escolarización de la población. Esos niños, ya mayores, leían en voz alta a los demás las noticias en los bares o lugares de reunión.

La realidad cordobesa fue objeto de la literatura de viajes, sobre todo, por la cercanía, de los franceses. Sus vivencias quedaron reflejadas en los diarios de viajes. Ellos nos vieron como una sociedad débil, con escasos valores morales, anclada en el pasado, reflejo de nuestro atraso en todos los aspectos, a la vez que con un rico patrimonio.

Tras los procesos desamortizadores la Iglesia dejó de ser el mecenas de las artes, ya no hacen grandes encargos a pintores, plateros, escultores, etc. Al mismo tiempo el nuevo ambiente liberal y de distribución de los recursos públicos provocó que la caridad religiosa desapareciera. La Diputación Provincial asumió la atención sanitaria a través de la Beneficencia. Con la democracia las prestaciones sociales se han convertido en un derecho social y no el reflejo de la arbitrariedad del poder.

La población no cambia simplemente por la divulgación de leyes encaminadas a mejorar la sociedad. Primero hay que modernizar los sistemas producción y distribución de la riqueza. Las conquistas sociales se han realizado gracias a la lucha sin descanso de quienes las querían alcanzar. La modernización de los sistemas de producción, la mecanización y la optimización de los recursos dan como resultado el abaratamiento de los productos. Se crearon nuevas situaciones sociales. Además de los jornaleros del campo empezaron a existir los obreros de la industria. La conciencia de clase estaba emergiendo a la vez que nuevas posibilidades de representación social en los parlamentos. Si bien en un principio fueron elecciones censitarias, los que tenían recursos económicos se votaban entre sí.

Nacieron el cooperativismo y el asociacionismo de todo tipo: musical, recreativo, literario, arqueológico, político, de abastecimiento y un largo etcétera. Las nuevas formas de interpretar la realidad se hicieron presentes en la sociedad. Se había pasado de una sociedad estamental a otra de clases. Un local de obreros y otro de propietarios. Uno de liberales y otro de conservadores. Las sedes políticas y sindicales se convirtieron en articuladoras de las relaciones interpersonales. Surgieron nuevas formas de ver el ejercicio del poder. Las élites culturales diversificaron las opciones políti-

cas. Coexistían monárquicos, republicanos y anarquistas, todo ello a través de una constelación de partidos y sindicatos.

Nuestra provincia se articula en el Estado y éste en el organigrama internacional. Lo que pasa en un lugar repercute en otro. Empezamos el siglo con la invasión de las tropas francesas y la presencia de las inglesas para combatir las. Terminamos con las guerras carlistas y la proclamación de la I República, que concluyó con la restauración de la monarquía. La I Guerra Mundial en la segunda década del siglo XX supuso para España un desequilibrio social por el encarecimiento de los productos básicos. De nuevo volvimos a tener un sistema republicano en 1931 que sería destruido por el levantamiento militar que provocaría una cruenta guerra civil de tres años y cuarenta de dictadura. El bloqueo internacional supuso la escasez de recursos de primera necesidad. A lo que hay que añadir, los sistemáticos métodos represivos del poder contra quienes querían mantener la legalidad republicana. El encarcelamiento masivo, y el posterior excarcelamiento, supuso una importante emigración de carácter político, hasta la fecha poco estudiada.

De todas estas decimonónicas circunstancias: culturales, sociales, económicas, políticas, religiosas, etc., fuimos evolucionando y cambiando con éxito. Prueba de ello es la moderna sociedad que tenemos, integrada plenamente en el concierto internacional.

En estas páginas el lector encontrará una magistral interpretación de nuestro pasado reciente y la explicación de los cimientos de un futuro común.

